

168



# Sansón, relato e historia

Lecturas de Jueces 13-16

Didier Luciani / Damien Noël

**verbo divino**

**CB**  
**168**

**DIDIER LUCIANI**  
**DAMIEN NOËL**

**Sansón,**  
**relato e historia**  
**Lecturas de Jueces 13-16**

*evd*

**J**unto a colosos como **Hércules y Maciste**, en el siglo pasado Sansón se convirtió en el héroe de decenas de películas populares, actualmente bastante olvidadas, en las que su gran fuerza constituye la materia de toda una serie de tramas de temática muy poco bíblica. Aunque, si nos dan a elegir, en realidad nosotros preferimos las aventuras de otro fortachón, Obélix. El famoso título *Sansón y Dalila* no puede aplicarse al conjunto de los cuatro capítulos del libro de los Jueces sino que, más bien, se inspira en varias obras que se centran en uno de los últimos episodios: los cuadros de Rubens (1610) y de Rembrandt (1636), o la ópera de Saint-Saëns (1877). En el ámbito del cine, la belleza de Hedy Lamarr, que hechiza a Victor Mature en la película en tecnicolor de Cecil B. DeMille (1949), bastaría para justificar la sentencia rabínica «puesto que en Gaza siguió el deseo de sus ojos, fue allí donde se los sacaron».

Hay desmesura en el personaje de Sansón, como también en su fuerza y en el amor. También tiene un aspecto burlesco o grotesco (como cuando se lleva a Hebrón las puertas de la ciudad de Gaza). ¿Cómo puede integrarse este relato en la historia de la salvación? Los capítulos 13-16 del libro de los Jueces merecían un cuaderno bíblico específico después de haberles dedicado algunas páginas en otros dos cuadernos anteriores, uno histórico y otro temático (n. 125, *El libro de los Jueces*, y n. 158, *La pareja en el Antiguo Testamento*).

La brevedad del texto nos ha permitido entrecruzar dos tipos de lecturas, que esperamos que resulten provechosas para el lector, no solo comparándolas, sino también conjugándolas entre sí. La primera es «sincrónica» (el texto es abordado en su estado final), la segunda es «diacrónica» (el texto es radiografiado en su densidad histórica). La primera privilegia el análisis del relato, la segunda los métodos del historiador.

Las dos lecturas conducen a la teología, que no es un núcleo inmóvil. Al contrario, el discurso sobre Dios es tornasolado, aparece con luces diferentes según los diversos métodos de lectura. En esta perspectiva, este cuaderno realiza también una importante contribución.

**GÉRARD BILLON**

**Didier LUCIANI:** laico, casado, enseña Antiguo Testamento y Judaísmo en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina (Lovaina la Nueva, Bélgica), de la que es vicedecano. Además de numerosos estudios sobre el Levítico, sus últimas obras (en colaboración) son *La circuncisión. Parcours biblique* (2013, con R. Burnet) y *Révéler les œuvres de Dieu. Lecture narrative du livre de Tobie* (2014, con E. Di Pede, C. Lichtert, C. Vialle y A. Wénin).

**Damien NoËL:** sacerdote de la diócesis de Pontoise, donde imparte cursos de formación bíblica. Diplomado en hebreo y en griego bíblicos, doctor en teología, enseña Antiguo Testamento en el Instituto Católico de París. Es autor de varios *Cuadernos Bíblicos*: n. 99 «Los orígenes de Israel», n. 109 «En tiempo de los reyes», n. 121 «En tiempo de los imperios». Su investigación ha contribuido notablemente a la elaboración de una epistemología adecuada a la escritura de la historia en la Biblia.

# Sansón, relato e historia

## Lecturas de Jueces 13-16

En el primer capítulo se nos invita a la escucha literaria del texto bíblico. En nuestro caso, posiblemente más que en cualquier otro, la forma es desconcertante. La historia de las extravagancias de Sansón pertenece al tipo de relatos que encantan al lector, ya que le conducen hacia enseñanzas antropológicas, éticas o teológicas, que son siempre nuevas.

**Didier LUCIANI**

En el segundo capítulo estudiamos, en primer lugar, la génesis de este relato, los indicios que la historia literaria ha dejado en el texto. En segundo lugar, pondremos de relieve el gran esfuerzo teológico e historiográfico que fue necesario para legitimar a un personaje tan sorprendente como Sansón y justificar su presencia entre los salvadores de Israel.

**Damien NOËL**

# I. Sansón, el arte de un relato

Hay relatos y personajes en la Biblia que, más que otros, llenan y enriquecen la imaginación de los lectores. Entre ellos destacamos Noé y el diluvio, Balaán y la burra parlante, Jonás y el pez fabuloso, etc. Si bien estos relatos no carecen de una dimensión histórica –al menos la relacionada con el contexto de su redacción–, nos damos cuenta de que su atractivo no depende totalmente de ella sino, también y sobre todo, de sus cualidades literarias. Como ocurre con algunos cuentos, tienen la capacidad de encantar al lector transmitiéndole, a veces bajo formas desconcertantes, enseñanzas antropológicas, éticas y teológicas profundas. Sin la menor duda, la historia de las extravagancias de Sansón (Jue 13–16) pertenece esta categoría; nos proponemos, por consiguiente, releerla prestando atención al arte del relato que se despliega en ella.

## En el libro de los Jueces

El libro de los Jueces (véase CB n. 125) es una obra singular que narra esencialmente la historia de doce héroes poco comunes, que, dicho brevemente, protagonizan o participan en el destino del pueblo de Israel en un período muy confuso que va desde la ins-

talación en la tierra de Canaán (libro de Josué) hasta la institución de la monarquía (libros de Samuel). Estos dos límites son, por otra parte, perfectamente reconocibles en las palabras iniciales y finales de la obra: «Sucedió que después de **la muerte de Jo-**

### El esquema histórico-teológico según Jue 3,7–11

apostasía	3,7	<i>Los hijos de Israel hicieron lo que está mal a los ojos de YHWH: olvidaron a Yahvé y sirvieron a los Baales y a las Aseras.</i>
cólera de Yahvé y opresión	3,8	<i>La cólera de YHWH se encendió contra Israel y los vendió a Cusán Risetáin, rey de Aram de los dos ríos; los hijos de Israel sirvieron a Cusán Risetáin durante ocho años.</i>
grito	3,9a	<i>Los hijos de Israel gritaron a YHWH</i>
liberación	3,9b	<i>y YHWH suscitó para ellos un salvador que los salvó: Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb.</i>
tregua	3,11	<i>El país estuvo tranquilo durante cuarenta años; después, Otoniel, hijo de Quenaz, murió.</i>

sué...» (Jue 1,1); «En aquellos días, **no había rey en Israel**, y cada uno hacía lo que quería» (Jue 21,25).

### Un esquema narrativo recurrente

La trama global del libro aparece una primera vez en la segunda introducción a la obra (Jue 2,6–3,6) con la forma de un esquema histórico-teológico (Jue 2,11–19), que se repetirá con variaciones y que estructura lo esencial de su contenido. Una versión más reducida de este esquema se encuentra en Jue 3,7–11 a propósito de Otoniel (véase el recuadro de la p. anterior; los elementos recurrentes están en **negrita**).

Este oscuro Otoniel, del que la Biblia apenas nos cuenta algo, es el primero de una serie de doce individuos presentados sucesivamente, bien de manera muy concisa (un solo versículo) o de manera más desarrollada (varios capítulos), que, en su mayoría, tienen en común que intervienen para liberar a (una parte de) Israel (véase tabla inferior).

### El último de los jueces

En el otro extremo de la cadena, con respecto a Otoniel, se encuentra Sansón, el último de los jueces. Después de Gedeón (Jue 6,1–9,57), es al que más versículos se le dedican. Ocupa el «último lugar» desde varias perspectivas:

Los doce salvadores						
Cita	Nombre	Tribu	Enemigo	Opresión	Tregua	Extensión
3,7-11	Otoniel	Caleb (Judá)	Aram	8 años	40 años	5 vv.
3,12-30	Ejud	Benjamín	Moab	18 años	80 años	19 vv.
3,31	Sangar	?	Filisteos	?	?	1 v.
4,1-5,31	Débora (y Barac)	Neftalí	Canaán	20 años	40 años	55 vv.
6,1-9,57	Gedeón	Manasés	Madián, Amalec y los hijos del Oriente	7 años	40 años	157 vv.
10,1-2	Tolá	Isacar	?	?	23 años	2 vv.
10,3-5	Jaír	Manasés en Galaad	?	?	22 años	3 vv.
10,6-12,7	Jefté	Galaad	Filisteos y Amón	?	6 años	60 vv.
12,8-10	Ibsán	Zabulón	?	?	7 años	3 vv.
12,11-12	Elón	Zabulón	?	?	10 años	2 vv.
12,13-15	Abdón	Efraín	?	?	8 años	3 v.
13,1-16,31	Sansón	Dan	Filisteos	40 años	20 años	96 vv.

- Es «cronológicamente» el último pero, después de él, Samuel –en otro libro– recibirá también el título de «juez» (1 Sm 7,6.15-17).
- Es el último desde el punto de vista «cualitativo». En efecto, todo lector, aunque lea el texto de corrido, puede percibir en el relato una lógica caracterizada, por un lado, por la apostasía reiterada y creciente de un pueblo que se olvida de la alianza y de las antiguas proezas, y, por otro, por la misericordia, también obstinada, de YHWH<sup>1</sup>, el Dios que salva a Israel.

La tabla de la p. 5 confirma además esta primera impresión: a medida que avanza el relato va ganando terreno la indeterminación (véanse los signos de interrogación); se tiende a no mencionar la duración de la opresión ni la identidad de los opresores (desde Tolá hasta Abdón), como si esta opresión fuera permanente y totalmente anónima (no ya una opresión coyuntural, sino «la opresión»); y, sobre todo, el período de tranquilidad vinculado a la presencia del juez se va reduciendo cada vez más (de 80 años en el caso de Ejud a 6 años en el caso de Jefté).

- Finalmente, Sansón es también el último desde un punto de vista –si se nos permite la expresión– «pirotécnico»; es decir, lo que se nos cuenta de él y que, en parte, parece contradecir nuestra afirmación anterior (opresor claramente identificado + opresión larga, pero sin olvidar la duración de la actividad del juez), no indica una mejora inmediata de la situación ni un cambio *in extremis* de la ten-

dencia, sino que debe entenderse más bien como la «traca final» de unos fuegos artificiales antes de la caída en una noche tenebrosa y fría. Las hazañas de Sansón, por fulgurantes que sean, no llegan a ocultar el hecho de que entre Débora (la tercera juez) y él, la relación opresión/tregua se ha invertido (exactamente 20/40 años contra 40/20 años). Además, nada prueba que los 20 años de la actividad de Sansón correspondieran a una verdadera pacificación del país. Más bien, tenemos la impresión contraria al leer Jue 15,20: «Sansón juzgó a Israel **en la época de los filisteos** durante veinte años». A pesar de todos los ataques asestados por este juez temible y temperamental, los filisteos no llegaron nunca a perder el poder durante toda su carrera (véase Jue 14,4b;15,11b).

El lector que sigue hasta el final este largo proceso de degradación en doce etapas, con el creciente desorden resultante, difícilmente podrá –sobre todo si es creyente– evitar gritar como el salmista y con él: «¿Hasta cuándo YHWH?» (Sal 80,5; 82,2; 90,13; 94,3). ¿Hasta cuándo esta impiedad? ¿Hasta cuándo tu cólera?

---

## El final de una época

---

A quien albergue dudas con respecto a la pertinencia de esta lectura, habrá que remitirlo, después del relato de Sansón, a los últimos capítulos del libro de los Jueces, a veces considerados por algunos como «apéndices» o «añadidos» porque, a diferencia del resto, no cuentan ya la historia de hombres «providenciales».

---

<sup>1</sup> Así es como escribiremos el nombre divino en este cuaderno, que habitualmente se traduce por «Yahvé» o «El Señor».

Con las aventuras del levita giróvago que se hace sacerdote (la migración de los danitas: Jue 17-18) y, sobre todo, con el terrorífico relato de la concubina de Belén (el crimen de Guibeá y la guerra contra Benjamín: Jue 19-21), el libro alcanza cimas caóticas y horribles sin que intervenga ningún juez, como si los héroes estuvieran cansados y Dios mismo, habiendo agotado sus recursos, se hubiera quedado sin fuerza.

No solo, en el norte del territorio, los danitas inauguran un culto idólatra, atendido por un clérigo ilegítimo, en perjuicio de una población «tranquila y confiada» (Jue 18,7), sino que además Israel, a semejanza de la gente de Sodoma, no respeta ya las leyes elemen-

tales de la hospitalidad (Jue 19,22-25; cf. Gn 19,4-9). El conjunto de todos los factores provoca una guerra civil que casi acaba con la unidad de las tribus y amenaza con exterminar a una de ellas (Jue 20-21), Benjamín –de la que nacerán el rey Saúl (1 Sm 9,1-2) y también el apóstol Pablo (Rom 11,1). Estos hechos parecen tan graves que, en cuatro ocasiones, el narrador se ve en la necesidad de encontrar una circunstancia atenuante: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que quería» (Jue 17,6; 18,1; 19,1; 21,25). Independientemente de la responsabilidad de cada uno, al recordarlos se percibe mejor el desafío que suponían estos acontecimientos y cómo podrían haber cambiado el curso de la historia.

## Nacimiento (Jue 13)

Al lector que acaba de atravesar los dos primeros tercios del libro (1-12) y que descubre al final la historia de Sansón, la fórmula que introduce su ciclo le parecerá inicialmente como un estribillo, un esquema formado por cinco tiempos (apostasía, opresión, grito, liberación, tregua): «Los hijos de Israel volvieron a hacer lo que está mal a los ojos de YHWH y YHWH los entregó a los filisteos durante cuarenta años» (13,1; véase 2,11; 3,7.12; 4,1; 6,1; 10,6; véase p. 4).

---

### El último estribillo

---

Así pues, la historia parece repetirse. Pero al leer el texto más atentamente percibimos que, no obstante, hay una cierta evolución, aunque no obligatoriamente en el buen sentido.

En primer lugar, esta fórmula aparece por última vez. A continuación observamos que está particularmente abreviada y solo presenta dos elementos del esquema fundamental: el mal cometido por los hijos de Israel y la entrega a los enemigos por YHWH. No encontramos ni la descripción de la opresión (como si esta se hubiera convertido en un *habitus*) ni el grito dirigido a YHWH (como si los israelitas hubieran acabado por poner al mal tiempo buena cara). Además, el período de la opresión mencionada (40 años) es el más largo de todo el libro (véase la tabla de la p. 5). Finalmente, la fórmula delata por sí misma la progresión de la degradación. En efecto, el comienzo del v. 1 dice literalmente: «Y ellos **continuaron/añadieron**, los hijos de Israel...». Dicho de otro



## **Sansón en el libro. Punto de vista intratextual**

Si bien Sansón es un héroe atípico, su historia se inserta en el resto del libro gracias a unos nexos intratextuales que la vinculan con los otros relatos, sobre todo con el de Gedeón.

### **Hacia atrás (Jue 1-12)**

- Sangar derrotó a 600 filisteos con una aguijada para conducir bueyes (3,31; cf. también 10,6-11), mientras que Sansón golpea a 6000 con una quijada de asno (15,5-17).
- El ángel de YHWH interviene al comienzo de la historia de Gedeón (Jue 6), como también al comienzo de la de Sansón (Jue 13). En los dos ocasiones se ofrece un sacrificio sobre una roca: un cabrito y pan en el caso de Gedeón (6,19-22), un cabrito y harina en el caso de Sansón (13,15-20). Cf. también 6,13 («los prodigios que nos cuentan nuestros padres») y 13,19 («al SEÑOR que realiza cosas prodigiosas»).
- Antes de apoderarse de Sansón de manera repetitiva (13,25; 14,6.19; 15,14), el «Espíritu de YHWH», si bien de forma más parca (1 vez para cada uno), invade a Otoniel (3,10), Gedeón (6,34) y Jefté (11,29).
- Antes de que se amenace con prender fuego a la casa de la mujer de Sansón (14,15), ya se había amenazado de igual modo a Jefté (12,1). En ambos casos se trata de represalias.
- El número 300 aparece en la historia de Gedeón («300 hombres»: 7,6-8.16.22; 8,4), en la de Jefté («300 años»: 11,26) y en la de Sansón («300 zorras»: 15,4). Tanto en el caso de Gedeón como en el Sansón, a los 300 (hombres o zorras) se les provee de antorchas para sorprender y derrotar al enemigo (7,16.20; 15,4-5).

- Si estas «antorchas» (*lappîd*) evocan el nombre de Lapidot (4,4), el enjambre de abejas de Sansón (14,8) evoca el de Débora ('abeja', en hebreo), mujer de Lapidot.
- La idea de la venganza, uno de los motivos recurrentes en el ciclo de Sansón (15,3.7.10.11; 16,28), aparece ya en la historia de Jefté (11,36).
- Para intentar apoderarse de Sansón por el cabello, Dalila se sirve del mismo instrumento (*yâtéd*: estaca, carda) que Jael utiliza para destrozarle el cráneo a Sísara (16,14; cf. 4,21-22; 5,26).

### **Hacia adelante (Jue 17-21)**

- «Había un hombre de Sorá [...] que se llamaba Manóaj [...]» (13,2) + «Los jefes de los filisteos subieron para encontrar a Dalila y le dijeron: “Sedúcelo [...] y te daremos cada uno mil cien siclos de plata [...]» (16,5) // «Había un hombre de la montaña de Efraín que se llamaba Micaías. Dijo a su madre: “Los mil cien siclos de plata [...]”» (17,1-2; cf. también 19,1).

Sansón es de la tribu de Dan (13,2.25), que habría tenido que instalarse en la Sefelá (1,34). La migración de los danitas hacia el norte (Jue 18) se explica fácilmente como consecuencia del fracaso de Sansón en expulsar a los filisteos de su territorio. El marco geográfico de los dos relatos es, en parte, idéntico: Sorá y Estaol (13,2.25; 16,31 // 18,2.8.11).

Desde el punto de vista temático y global, puede decirse que el carácter anárquico e individualista de la vida de héroe solitario que representa Sansón prepara perfectamente al lector para la anarquía y el individualismo que dominan el final del libro: «En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que quería» (17,6).

modo, con el verbo *yâsaf* ('continuar, añadir', véase 10,6) al comienzo de la frase (función enfática), no se dice ya que los israelitas hacen solamente el mal (cf. 2,11; 3,7.12; 4,1; 6,1), sino que ellos «vuelven a añadir», reforzando con la conjunción «y» la unión con lo precedente.

---

### Una escena de anunciación

---

Una vez montado el escenario, el narrador presenta, sin transición, a un matrimonio común y sensible, formado por un tal Manóaj y su mujer, que es estéril y cuyo nombre no se menciona (v. 2). A primera vista, resulta difícil percibir qué pueden hacer ellos frente a la gravedad de la situación de su pueblo anteriormente descrita.

La llegada inesperada de un mensajero divino (v. 3a) reactiva el relato y abre una luz de esperanza para los habitantes de Sorá. En cuanto toma la palabra y comunica un nacimiento cercano (vv. 3b-5), el lector no tiene dificultad alguna en reconocer los principales elementos que constituyen una escena de «anunciación», comparable a la de Agar (Ismael, Gn 16,7-16), Sara (Isaac, Gn 18,9-15), Rebeca (Esaú y Jacob, Gn 25,19-25), Zacarías (Juan el Bautista, Lc 1,11-20) o María (Jesús, Lc 1,26-37): aparición, desconcierto del destinatario, anuncio, objeción y señal.

Pero el reconocimiento de esta «escena tipo» (la exégesis histórico-crítica prefiere denominarla «género literario») es solo una etapa preliminar. Hay que examinar los elementos estructurales que «cambian», las peculiaridades del texto. En efecto, lo que da sentido al texto son los cambios introducidos y el modo particular con el que el autor utiliza una con-

vención literaria. Desde este punto de vista, el texto de Jue 13 se revela especialmente interesante, sutil y, además, no desprovisto de cierto humor.

**Iniciativa divina.** El «enviado de YHWH» –esta denominación (v. 3; véanse vv. 13.15.16, etc.) no permite saber si se trata de un ángel o de un hombre– interviene en la vida tranquila de Manóaj (nombre que remite a la idea de «descanso», como Noé) y en la de su mujer, sin que en ellos hubiera surgido queja alguna por la esterilidad o hubieran expresado un deseo de descendencia (al contrario que Abrahán y Sara, Gn 15 y 17; Isaac y Rebeca, Gn 25; Ana, 1 Sm 1; etc.).

Si se considera que esta omisión del texto tiene algún sentido, sería posible afirmar que, por una parte, la pareja es «representativa de su generación», la de los israelitas apáticos que no tienen ya la fuerza para gritar por su desgracia, y, por otra, que YHWH toma por sí solo la iniciativa gratuita de salvación.

Además, podríamos también preguntarnos si esta forma inédita (con relación a los demás jueces) con la que Dios elige a un individuo antes de su nacimiento no está sencillamente impuesta por el hecho de que ningún miembro del pueblo es capaz ya de asumir la función de líder encargado de liberar a Israel.

**Consagrado a YHWH.** El niño que nacerá, será consagrado como «nazir» (véase recuadro p. 10). Sansón es la única persona que es explícitamente califi-

cada así en todo el Antiguo Testamento<sup>2</sup>. Puede añadirse que se trata de un nazireato «prenatal» (una parte de las obligaciones se exigen a la madre antes del nacimiento) y perpetuo (v. 7: «desde el seno materno hasta el día de su muerte»).

**Una mujer anónima.** A diferencia del marido, no se menciona el nombre de la mujer –lo que es muy excepcional en este tipo de relato (cf. Sara, Rebeca, Ana, Isabel, María)–. Sin embargo, ella es la protagonista principal de la escena. Es destinataria no de uno solo, sino de *dos* encuentros con el ángel. Dicho de otro modo, al nombrar a Manóaj, el narrador da la impresión de que el varón tiene el protagonismo pero, de hecho, con su torpeza, su indiscreción y su susceptibilidad (véase su interrogatorio en los vv. 11-18), funciona más bien como figura que sirve para realzar la sensatez y la delicadeza espiritual de su anónima esposa.

Desde este punto de vista, los vv. 8-9 (después de la primera «visitación») están llenos de malicia y son totalmente esclarecedores: «Entonces Manóaj invocó a יהוה y dijo: “Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez a **vernos** y **nos** instruya sobre lo que **nosotros** tenemos que hacer con el niño cuando nazca”. Dios escuchó a Manóaj y **el ángel de Dios se le presentó otra vez a la mujer**».

En este mismo sentido pueden leerse las últimas intervenciones de la pareja, cuando Manóaj reconoce lo que su mujer había presentado desde el princi-

## El nazireato

El nazir es una persona «consagrada» a Dios que está obligada a cumplir unas reglas específicas: debe abstenerse de beber vino (Jue 13,4.7.14) y debe dejarse crecer el cabello (13,5; la fórmula ritual es «no pasará la navaja por su cabeza»; véase también 16,17).

La comparación con Jue 5,2 («... en Israel uno se consagra totalmente», literalmente: «se desnuda el cabello») nos sugiere ver en el nazireato un antiguo rito de guerra santa que evolucionó en el sentido de una consagración para el servicio cultural de Dios (1 Sm 1,11).

Por otro lado, la consagración de por vida (Jue 13,7; 1 Sm 1,11) se redujo a un voto temporal que fue codificado en Nm 6,1-21: abstenerse de todo fruto de la vid, dejarse crecer el pelo, evitar acercarse a un muerto. En caso de contacto, aunque sea involuntario, con un cadáver, el nazir debe someterse a los ritos de purificación, raparse y asumir desde cero las obligaciones del voto. Al terminar el tiempo del voto debe realizar el siguiente rito: ofrecer un holocausto, un sacrificio por el pecado y un sacrificio de comunión con oblación y libaciones; se rapa el cabello y lo quema con el sacrificio de comunión. Así puede volver a la vida normal (véase el artículo «nazir» de É. LIPINSKI en el *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Herder, Barcelona 1993, p. 1081).

Se ha propuesto diferenciar entre el ritual de Nm 6, elaborado a partir de materiales antiguos por una élite sacerdotal en la época persa, y el más antiguo de Jue 13-16, relativo a un joven héroe bajo la égida de un dios guerrero. C., «Être nazir: du guerrier yahviste au vœu culturel du judaïsme ancien», *Revue d'Histoire des Religions* 224 (2007): 275-288.

<sup>2</sup> Véase el caso de Samuel en 1 Sm 1,11, aunque no aparece el término *nazir*; lo mismo cabe decir con respecto a Juan el Bautista en Lc 1,11-17.

pio (v.6), a saber, el carácter sobrenatural del encuentro: «Y dijo Manóaj a su mujer: “Seguro que vamos a morir, porque hemos visto a Dios”. Su mujer le respondió: “Si יהוה hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la ofrenda, ni nos habría revelado todas estas cosas, ni nos habría hecho oír cosa semejante”» (vv. 22-23).

De hecho, como bien lo expresan los vv. 10-11, si la mujer da pruebas de una cierta vivacidad, Manóaj «va detrás de ella», en sentido literal y figurado. Además de que no comprende casi nada (v. 16b; veremos que el hijo hereda esta misma «sagacidad»), parece ir siempre rezagado, y, más bien testigo que protagonista, nunca recibe, de parte del ángel, tanta información como su mujer... información que, por otro lado, ella ya le ha transmitido.

**Una misión limitada.** Un último punto concierne al mensaje divino (vv. 3-5). Aunque se hace una promesa, mediante el nacimiento milagroso de un niño, y renace así la esperanza, no puede pasarse por alto, en esta historia «que avanza jadeante», la limitación del mandato salvífico de este nazir: «Yo sé que tú eres estéril y que no tienes hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo [...] él será el que **comenzará** a salvar a Israel de la mano de los filisteos». Sansón –pues este es su nombre (v. 24)– es prometido para una empresa nacional pero él «comenzará» solamente «a salvar a Israel», lo cual da a entender que su éxito será parcial y crea en el lector una expectativa hacia un más allá de su misión (¿Saúl, David, el mesías?).

### **Sansón, un nombre raro para un juez**

Sansón (*šimešôn* en hebreo) es un nombre que los especialistas, habitualmente, hacen derivar del sustantivo *šemeš* (el sol); teoría reforzada porque el individuo es originario de la región de Sorá y Estaol, que no están lejos (menos de 10 km) de Beth-Shemesh (casa/templo del sol).

Sin cuestionar esta etimología, podemos hacer las siguientes observaciones:

- Es la única persona de la Biblia que tiene este nombre, quizá por su posible connotación idólatra.
- Aunque el nacimiento del niño es anunciado por un enviado divino, el nombre no es comunicado por él, sino que se lo pone la madre y no se señala su significado.
- Si el nombre Dalila (*Delilah* en hebreo) puede estar relacionado con la «noche» (*layelâh* en hebreo), entonces el episodio que constituye el clímax del relato podría expresar la victoria de la noche sobre el día (el sol)... al menos temporalmente.
- El relato de Jue 13–16, lleno de juegos de palabras, aliteraciones y paronomasias (difíciles, si no imposibles, de traducir al español), describe así la imposición del nombre al héroe por la madre: *watiqrâ' 'et šemô šimešôn*, que podríamos traducir –relacionando *šimešôn* con *šem* (nombre)– por algo así como «ella le puso el nombre “Nombre de nombre”», lo que convertiría al personaje en alguien más enigmático y universal (Sansón, el sin nombre).